

RESUMEN

Amenas horas de recuerdos pasé al realizar esta entrevista al doctor Fernando López Carmona, quien con una trayectoria consagrada a la arquitectura, a las estructuras y a la re-estructuración de monumentos históricos contribuyó a la creación de nuevos espacios y formación de arquitectos en varias universidades del país, pero sobre todo en su *Alma Mater*, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Realizada en otoño de 2017 la conversación con López Carmona, aunque acordada previamente, comenzó de manera espontánea después de una agradable comida con la mención de los proyectos que contenía su computadora. Entre ellos, los planos del Carmen en Celaya y los del Acueducto en Querétaro.

Palabras clave: Fernando López Carmona
Enrique de la Mora
Félix Candela
El Altillo
La Purísima

La sencillez de un genio creativo

Entrevista a
Fernando López Carmona

MARTA ELENA CAMPOS NEWMAN

Recordamos en la charla a Mauricio Campos,¹ José Villagrán, Federico Mariscal y Francisco Centeno, entre otros casi contemporáneos suyos, quienes estuvieron con él en este recorrido de vida, carrera y docencia en la UNAM. Me narró el inicio de su trayectoria en el despacho del arquitecto Enrique de la Mora, donde conoció a Félix Candela. Su participación en obras de relevancia, como la Bolsa de Valores y las iglesias de San Antonio de las Huertas, San José Obrero, San Vicente de Paúl y El Altillo. Recuerdo cuando nos pidieron, durante el tercer año de la escuela, que entráramos como dibujantes en algún despacho de arquitectos. Me puse a buscar, sin ser aceptada en ninguno, porque no se acostumbraba contratar a mujeres dibujantes.

Un viernes en la noche, cuando regresaba de un despacho en la Torre Latino, donde tampoco tuve suerte, me encontré a Pepe Cándano² en la parada de Bellas Artes y

¹ Mauricio de María y Campos Elguero (1905-1949). Arquitecto, por ocho años ocupó el cargo de director de la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), durante la Rectoría de Manuel Gómez Morín y Salvador Zubirán. Formó parte del equipo que proyectó y construyó la Ciudad Universitaria.

² José (Pepe) Cándano Montemayor (1940). Arquitecto egresado en la segunda generación de la Universidad Iberoamericana. Autor de la Asociación de Agricultores del Río Fuerte Sur (AARS), ícono de la ciudad de Los Mochis. Premio Nacional de Arquitectura por el diseño de la iglesia de La Coronación.

me dijo: "le acabo de dejar la chamba al arquitecto De la Mora". De inmediato me fui a verlo a su despacho en 16 de Septiembre y Bolívar. Él me dijo: "Sí, claro. Ahí está el restirador". "¿Le parece que regrese el lunes?", y así fue que entré al despacho de *El Pelón*³ de la Mora, donde trabajé con él, quien tenía un peculiar sentido del humor, en el desarrollo de proyectos diversos durante varios años.

En el restirador, atrás de López Carmona, tuve la oportunidad de compartir múltiples experiencias, mismas que surgieron, tanto de la convivencia en el despacho, como a través de una amistad personal al tenerlo como amigo y vecino en la colonia donde vivo y a la que él nos convenció de cambiarnos e integrarnos.

Cuando los archivos de los planos del arquitecto Enrique de la Mora "El Pelón" y Palomar fueron donados al Acervo de Arquitectos Mexicanos, hoy de Arquitectura Mexicana, se originó una revisión de los mismos y de allí surgió la idea de comentarlos con el doctor López Carmona. Así, a través de esta charla, que realicé en su casa en la ciudad de Querétaro en el año 2017, conocí su participación en el desarrollo de algunas de ellas.

³ Enrique de la Mora y Palomar (1907-1978). Arquitecto mexicano ganador del Premio Educación Pública en 1946 y del Premio Nacional de Arquitectura en 1953.

Comenzando la plática, le dimos una mención especial a El Altillo,⁴ ya que alguna vez externó que para él representaba la figura de su madre.

Marta Elena Campos Newman (MECN): ¿Qué de su figura ligas con El Altillo?

Fernando López Carmona (FLC): Mira, te lo cuento rápidamente: me casé con Carmelina, a quién mi madre conocía desde niña. Nosotros fuimos contemporáneos, había diferencia de meses; quizás ella tenía unos meses más que yo, pero esas cosas entre mujeres nunca se dicen. A mi mamá le entró un ataque de celos cuando yo me casé. Y esto se agravó porque estando planeadas todas las cosas, un día antes intervinieron a mi padre de emergencia y mi madre estaba en el plan de que debíamos suspender todo. Imposible, ya no se podría cancelar nada. De ahí que quedara lastimada. Por algún tiempo no me invitó a comer los domingos, como era costumbre en su casa, después de casi diez semanas sin vernos, fuimos requeridos de nuevo y en la sobremesa mi mamá me dijo: "¿Qué le estás haciendo al padre Corona?" Y yo pregunté: "¿por qué?" a lo que respondió "Porque tiene una maqueta que no puede representarte más que a ti". Y dije: "no, eres tú". La respuesta surgió cuando comprendí que para mí esa edificación representa el cariño y el sentimiento que yo tenía hacia ella, plasmado en una forma. Ese sentido de serenidad, de orden riguroso, que era lo más bonito que tenía mi madre.

MECN: ¡Bueno! Ha de haber vivido muy contenta después de eso, ¿no?

FLC: Sí. Después me tocó ir muchas veces a Misa de Gallo con ella ahí en El Altillo.

MECN: Buscando en Internet, en un artículo de la revista *Bitácora*, a propósito de las cubiertas, Candela, el autor del artículo dice que en San Antonio de las Huertas fue la primera vez que hicieron los paraboloides hiperbólicos sin bordes, tipo la antigua Casa de Bolsa de Valores. Por-

que hicieron el truco de desviar el borde hacia atrás.⁵ Sí, que se escamoteó el arco de borde. Entonces realmente la primera sin trabes de bordes, ¿cuál fue? ¿La Bolsa?

FLC: Sí.

MECN: ¿Cuál fue tu aportación en la construcción de la Bolsa de Valores?

FLC: A los primeros que llamó don Enrique fue a los que eran algo así como los antecedentes de la ICA. Unos ingenieros muy famosos, que se llamaban Compañía Constructora. Tenían un ingeniero destacado como jefe, pero no me acuerdo quién era. Se llevaron los planos, se tardaron como diez días, al cabo de los cuales llegó el director de la constructora, y dijo: "mire usted, me da mucha vergüenza, pero nosotros estamos dispuestos a hacer esto sin cobrarles honorarios, por el cálculo, pero no sabemos, cómo..." Entonces me llamó un arquitecto del despacho, y me dijo: "mira, yo conozco a un gachupín, que hace esas cosas... trabajé con él". ¡Entonces fue así que al otro día vino Candela al despacho!

MECN: ¿Ahí fue donde se conocieron?

FLC: Sí, ahí lo conocí. Incluso tengo un recuerdo chistoso, después de que llegó, vio el proyecto y dijo: "eso es muy fácil, eso lo hago yo". Agarró sus cosas, ya se iba y le dije: "oiga, si eso se hace y usted lo hace, ¿me enseña cómo se hace?" (*sic*) Se quedó pensando: ¿qué, me está tomando el pelo? "Bueno, pues sí, sí se hace, sí". Y después, ya en la obra, me llamó para explicarme cuando ya tenía los armados y me dijo, mire: "ese arco es de tres rótulas", le dije: ¿dónde están las rótulas? Candela me dijo: "No, hombre, es una rótula dúctil". Y dije: "ah, yo no pensaba que se podía hacer eso".

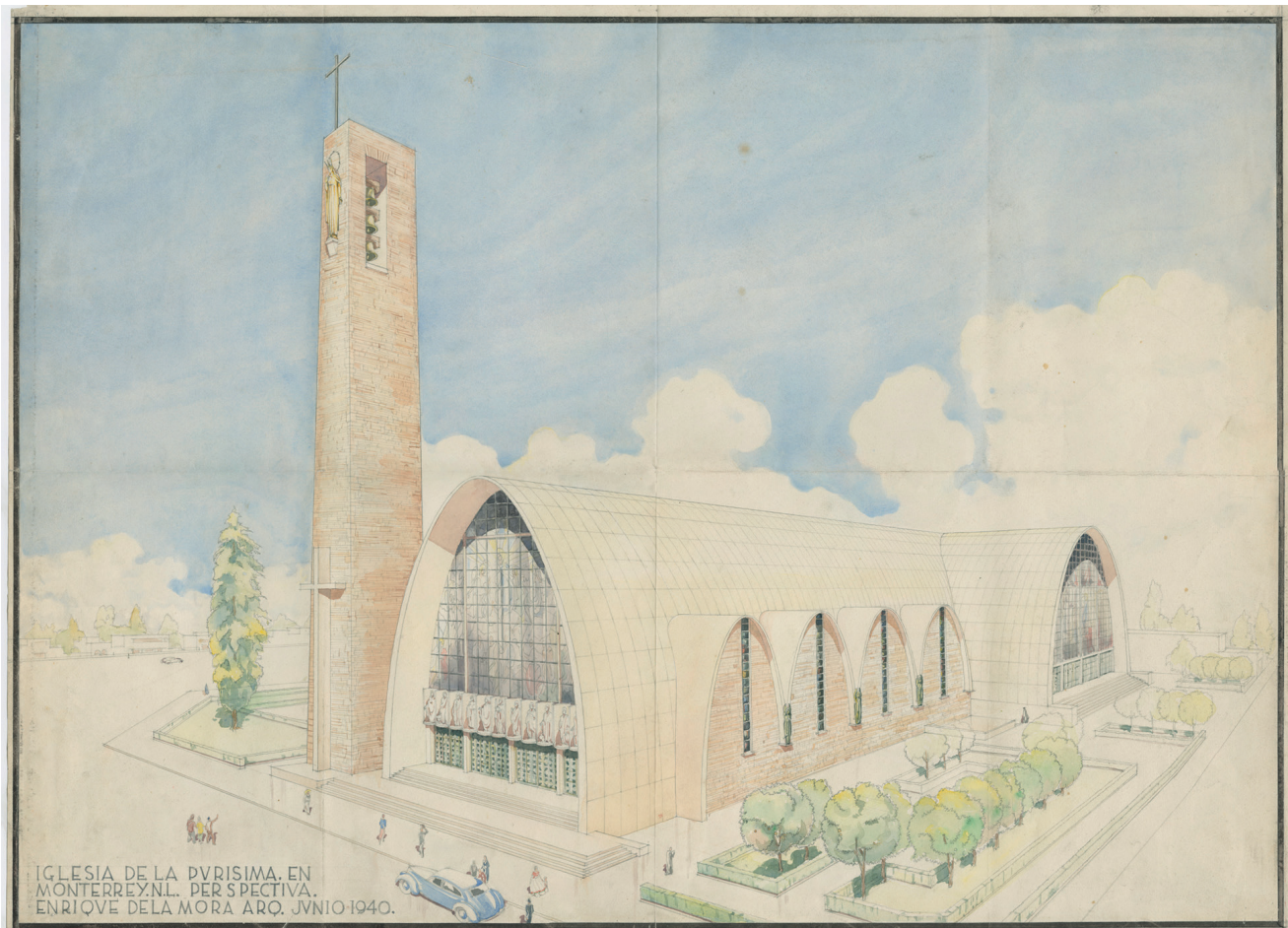
MECN: Entonces le muestro a Fernando López Carmona un dibujo. Lo has de conocer. Titubea un poco viendo el croquis antes de responder.

⁴ El Altillo, Capilla de San José del Altillo, de la orden de los Misioneros del Espíritu Santo, ubicada en Avenida Universidad 1700, Santa Catarina, Coyoacán, 04010, Ciudad de México.

⁵ El borde libre, que aporta la sensación de liviandad, se resuelve con el armado que permite anular los esfuerzos en la dirección de las generatrices, transmitiendo los esfuerzos tangenciales a los arcos diagonales de la cubierta que en este caso funcionan como trabes.



Fotografía personal, de derecha a izquierda: Enrique de la Mora, Félix Candela y dos personas sin identificar. Fondo Enrique de la Mora y Palomar.
Fotografía. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.



Parroquia de la Purísima, 1940-1942. Fondo Enrique de la Mora y Palomar. Perspectiva. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

FLC: Me parece conocido, pero... a lo mejor es de José Luis Benlliure.

MECN: Creo que es de los primeros dibujos de La Purísima. Es el transepto, y si ves tiene nervaduras; yo creo que aquí nació, porque tú se lo dijiste a El Pelón después, cuando hacían la Bolsa de Valores. Retomando: éstos son de los primeros dibujos de La Purísima, sin duda, ahí están los lunetos. Ahí tiene los cortes y es el transepto, y tiene un conato de púlpito, y tiene nervaduras, ¿lo ves? Inclusive tiene el conato de la trabe de torsión -Dándome pie para que le hiciera notar que ahí casi se ven nervaduras, le digo- la trabe perimetral realmente les quedó fea, ¿no?

FLC: Les quedó muy fea, sí.

MECN: Y luego todavía, aparte de esto, tiene la letanía

del Viacrucis con mosaicos dorados, ¿no? Entonces yo creo que fue el primer dibujo de La Purísima; esto lo saqué de los planos de El Pelón, que Felipe Leal y yo logramos llevar de la Hemeroteca Nacional a la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Aquí se ve que está el altar, también hay como un arco con vitrales. Pero, ¿estás de acuerdo que éste es de los primeros?

FLC: Bueno, pero, los vitrales existen, y otros detalles también, inclusive los manguetes. La estructura no está, estaba planeada de otra manera. Sí, lo que pasa es que eran pesadas, no son así de ligeras.

MECN: ¿Sí existen las nervaduras?

FLC: Sí, y también la ojiva. La tornera también existe y éstas también. Lo que pasa es que están dibujadas muy ojivales, muy ligeras.



Parroquia de la Purísima, 1940-1942. Fondo Enrique de la Mora y Palomar. Fotografía del interior. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

MECN: Ha de haber sido San José Obrero. No lo mencionan. En cambio sí en La Bolsa; tal vez lo que pasa, es que cuando uno es joven no te interesan los créditos, y luego ya después es diferente.

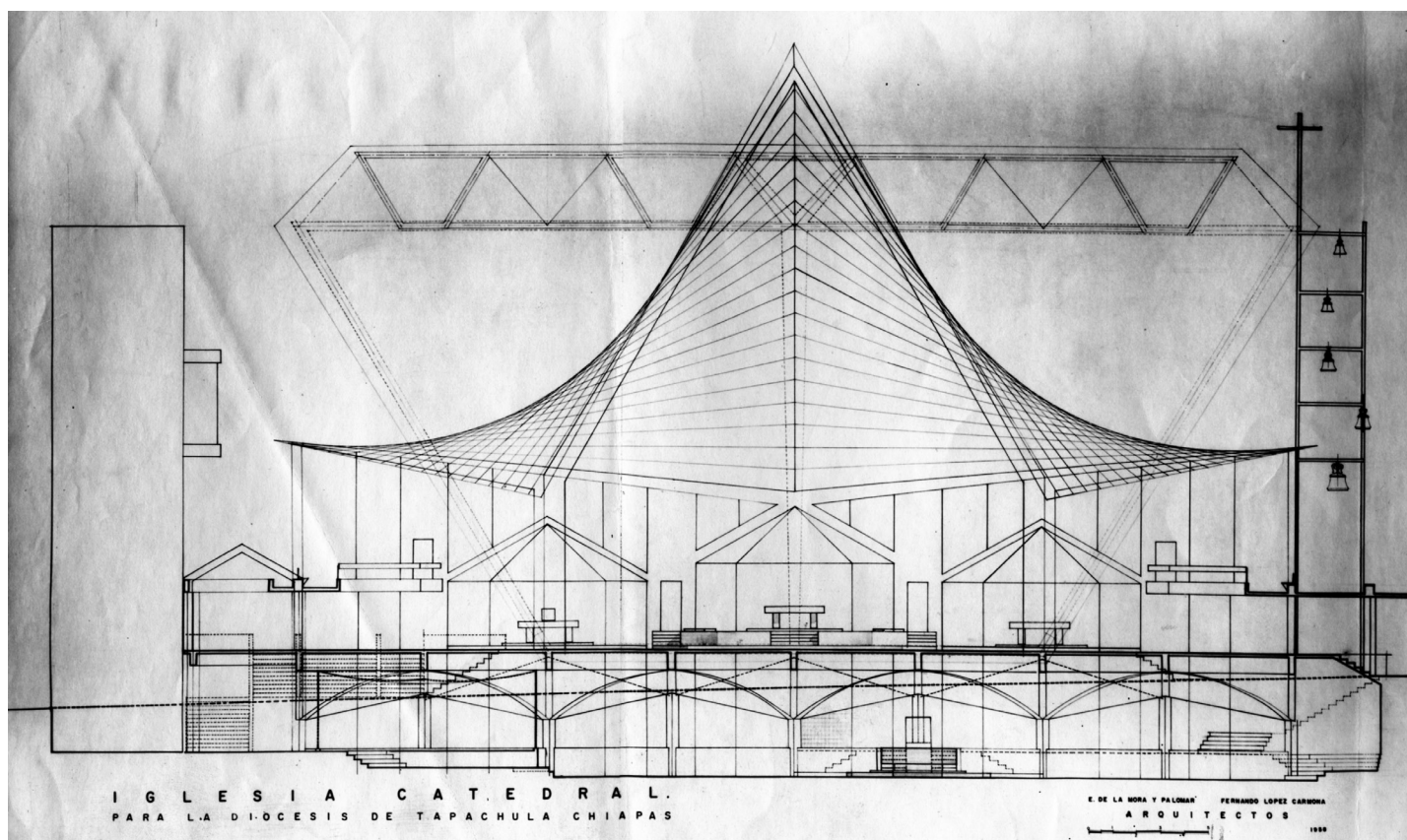
FLC: (Me interrumpe) Mira, la verdad de las cosas, sí me interesaban. Yo respetaba mucho a don Enrique. Pero créeme que sí me interesaban.

MECN: Es muy cierto. Pero sí, El Pelón nunca le dio crédito a nadie. El único que llegó a filtrarse fue Alberto González Pozo. Cuéntame sobre las dificultades que hubo con la Catedral de Tapachula; ¿por qué fue tu separación del despacho de De la Mora.

FLC: Después de que entregamos el primer anteproyecto, con una maqueta que se había hecho con varilla de

latón, con soldaduras de esas cincuenta a cincuenta del manto, el obispo de Tapachula dijo, y además era cierto, que era más pobre que los ratones. Cada vez que venía a México lo alojaban en el Hospital Francés. Las monjas le daban un cuarto. No sé si de enfermo o de visitante del convento. Entonces ese día fue cuando le hablamos al obispo. La vio y dijo: "Sí, está muy bien, la vamos a hacer". El obispo en ese momento aceptó hacer la catedral; entonces se volvió y nos explicó a De la Mora y a mí: "miren ustedes, la Catedral de Tapachula y la Diócesis de Tapachula soy yo, y con el Cardenal de Guadalajara también hablaré yo. Entonces necesito ratificar mi opinión con otra más, con el monseñor Luigi Raimondi", quien era el nuncio apostólico. De la Mora puntualizó: "Nos vemos mañana a la diez en la puerta de la embajada", lo que es ahora la residencia de Juan Pablo II, en la calle de Felipe Villanueva en la Guadalupe Inn.

Quedé que iba a recoger al arzobispo Darío Miranda a



Iglesia Catedral San Agustín, Tapachula, 1956. Fondo Enrique de la Mora y Palomar. Corte longitudinal. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

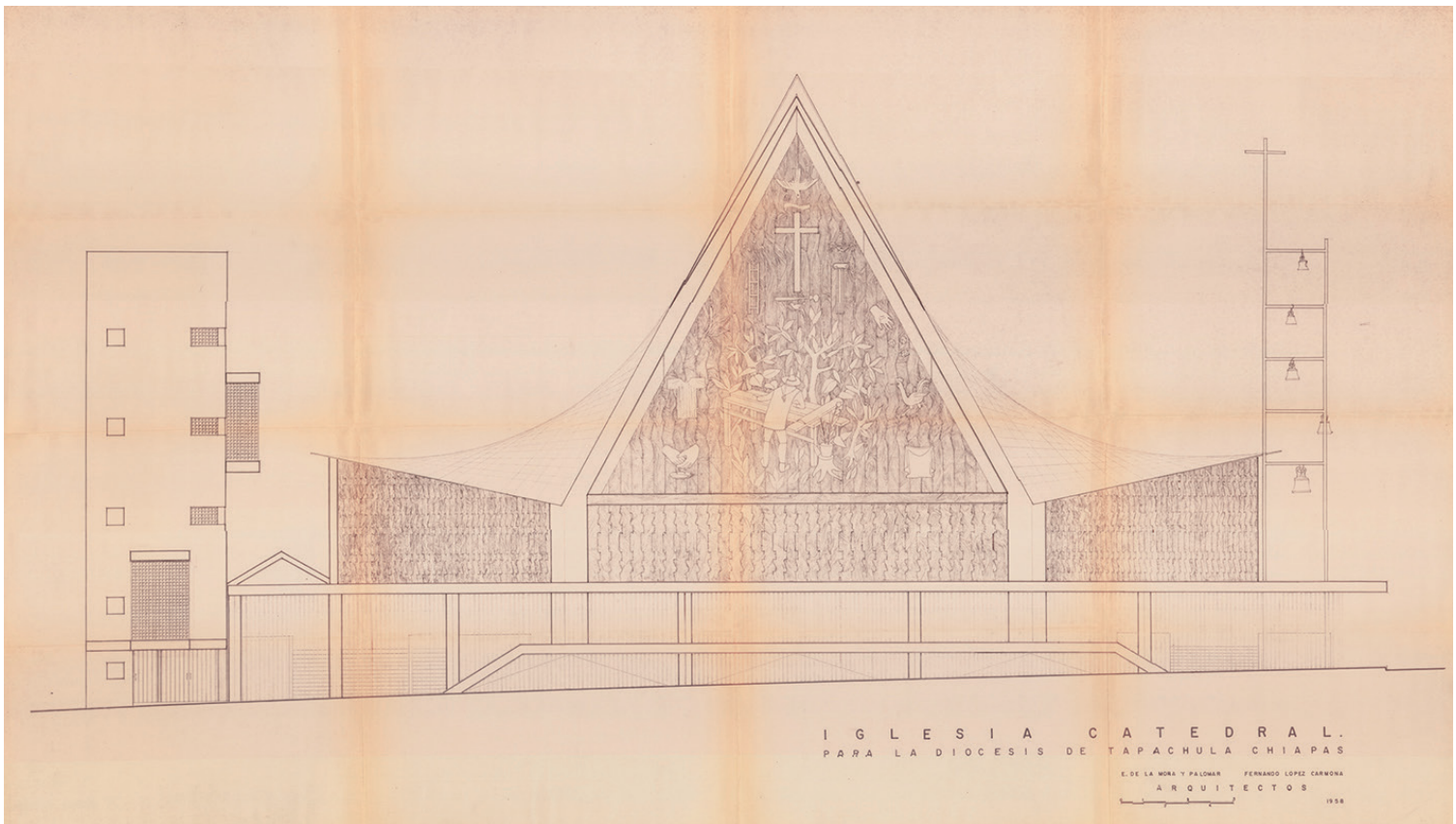
las nueve, para que llegáramos a las diez a la cita. Ese día las monjas del hospital decidieron cobrarle al arzobispo el alojamiento pidiéndole que oficiara una misa de gran estilo, que las confesara y les diera la comunión. Para no hacerte el cuento largo, no salió a las nueve, salió a las diez. Por cierto, al subirnos al coche, Fernando mi hijo, que estaba chiquito, un huevito todavía, estaba con una pijamita de payasito completo, cuando llegó el arzobispo con su pectoral y le abrí la puerta para que entrara al asiento de adelante. Carmelina estaba atrás, Fernando lo vio y ¡pum!, le arrebató el pectoral. Llegamos tarde, y Darío Miranda todavía me preguntaba: "¿Qué hacemos?" Pues, reviré: vamos de todos modos, porque me tengo que ir a Tapachula, a ver la catedral, si le parece, vamos a ver si el señor Raimondi nos recibe.

Llegamos como a las diez y media, diez cuarenta y cinco al lugar. La cita ya había sido. Preguntamos si había llegado De la Mora, y el que estaba ahí nos dijo que sí, que había llegado un señor y que se había ido enojado a las diez y cuarto. Mire, déjeme entrar, a ver si el señor Raimondi nos recibe y hablamos con él. Entramos y llego

Raimondi. -Te juro que lo que te voy a decir son verdades absolutas, ni le estoy quitando, ni le estoy poniendo-. Vio todos los proyectos, todas las cosas, se volvió conmigo y me dice: "Mire arquitecto, en todo el mundo hay una gran inquietud por la arquitectura litúrgica. En Francia, en Alemania, están haciendo cosas; en América también, en México, en Venezuela, en Brasil, pero de todos estos países, los más atrevidos, los más destacados son ustedes los mexicanos, y este tema es la culminación del fenómeno. Yo lo quisiera mandar a la congregación de ritos para que lo aprueben. Le pregunté al obispo y él dijo que sí, que estaba de acuerdo. Me miró y agregó: "Mire, no se preocupe, la catedral la van a hacer, porque ya el obispo la aprobó. Ya me lo dijo, y es su responsabilidad, así que lo que quiero ver es cómo reacciona la congregación de ritos frente a esto". Muy bien, señor, aquí está, y se lo dejé.

Cuando llegué al despacho, se lo informé a De la Mora, y él me respondió: "Sí, está bien. Hoy voy a comer con el padre Valdés⁶, con el padre José Manuel Gallegos

⁶ Octaviano Valdés (1901-1991). Sacerdote católico, poeta, filósofo, catedrático, escri-



Iglesia Catedral, San Agustín Tapachula, 1956. Fondo Enrique de la Mora y Palomar. Fachada. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

Rocafull⁷ y con Felipe Pardiñas,⁸ les voy a pedir que me hagan un escrito para defender el proyecto. Le contesté: mire, arquitecto, no lo haga, éste no es un problema de abogados. El proyecto se defiende solo. Bueno, de todos modos no hace daño que hagan un escrito. El lunes siguiente quedé de ir en la mañana temprano, porque tenía una deuda en el Banco de Londres. Entonces llegué y me metí al elevador para ir con Manuel Cortina⁹

tor y académico mexicano. Canónigo de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, Pronotario Apostólico y Vicario General.

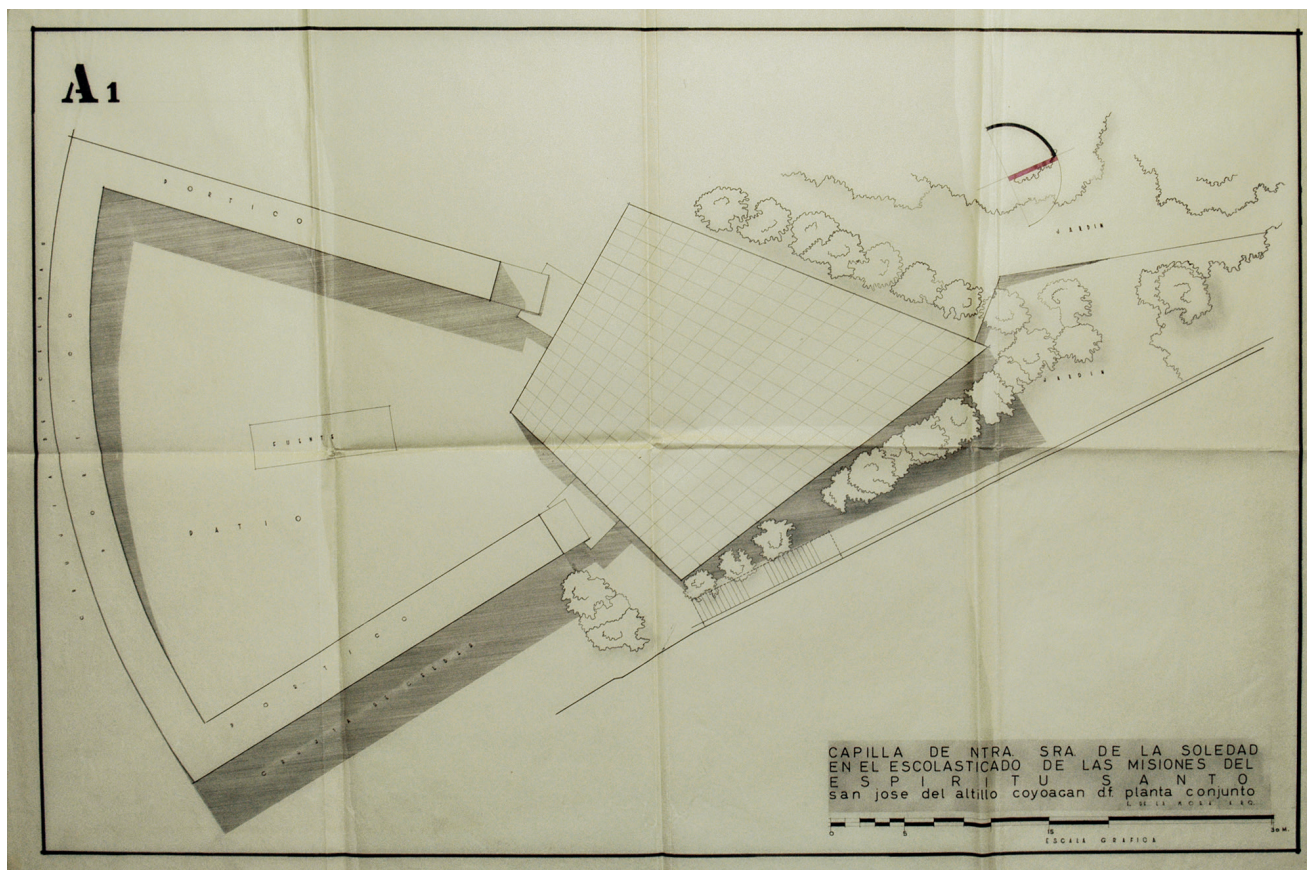
⁷ José María Gallegos Rocafull (1895-1963). Sacerdote fundador de La Casa de España futuro Colegio de México. Estudió Filosofía y Teología en el Seminario de la Arquidiócesis Madrileña, a la vez que obtuvo el doctorado en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde impartió la cátedra de Filosofía de la Historia.

⁸ Felipe Pardiñas Illanes (1912-1985). Ingresó a la Compañía de Jesús en 1928; estudió Filosofía (1930-1934) en Texas, Estados Unidos; cursó la licenciatura en Teología (1938-1942), en la Universidad Gregoriana de Roma y un doctorado en Filosofía (1950), en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Asimismo, la maestría en Etnología (1963) en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Entre 1947 y 1967 fue fundador en la Universidad Iberoamericana (UIA) de las Escuelas de Antropología, Arquitectura, Artes Plásticas, Ciencias Sociales, Ciencias Políticas, Diseño Industrial e Historia del Arte. Dedicó gran parte de su desarrollo laboral a la docencia.

⁹ Manuel Cortina y Vértiz (1987-1962). Empresario Mexicano, director del Banco de Londres y México y funcionario de la Bolsa de Valores.

y decirle: "Aquí está el dinero", pero en cambio me encontré en el elevador a don Enrique, y me dice: "oiga, los planos no se van a ir a Roma", y dije: "Sí, eso lo discutimos con el padre, tengo la urgencia de resolver esto". Y él agregó: "pero de todos modos, no se van a ir", y yo respondí: "Bueno, lo que usted diga", en la tarde volví a llegar muy tenso; me lo volví a encontrar en el elevador. Creo que él estaba igualmente tenso, y delante de todo el mundo, me dijo: "Le ratifico, lo de hoy en la mañana, no se van". Así, cortante, y respondí seco: "bueno, está bien". Subí, recogí mi lápiz y mi regla de cálculo, que era lo que estaba dentro del restirador y regresé a darle las gracias por la chamba que me había dado durante años. "A ver, siéntese aquí." Ya ves cómo era "Siéntese ahí", y dije, "No, arquitecto, yo quiero salir de aquí como santo. Si nos ponemos a discutir, a lo mejor le faltó al respeto, ¿para qué me arriesgo?"

Después, Candela me comentó su versión dándole la razón a De la Mora, ¡porque no quería que se bloqueara el proyecto! Bueno, dije: mire usted, pues yo lo siento mucho, pero esa es mi convicción. No, no es cuestión de



Capilla de Nuestra Señora de la Soledad El Altito, 1955. Fondo Enrique de la Mora y Palomar.
Planta de conjunto. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

conveniencia, es cuestión de convicción. "Pero es que me ha dicho De la Mora que regrese usted para allá a trabajar". No, yo ya después de esto llegué a la conclusión de que voy a seguir trabajando solo, prefiero ser cabeza de ratón, que cola de león.

MECN: Pero, ¿tú te molestaste porque él decidió sobre lo que tú habías acordado?

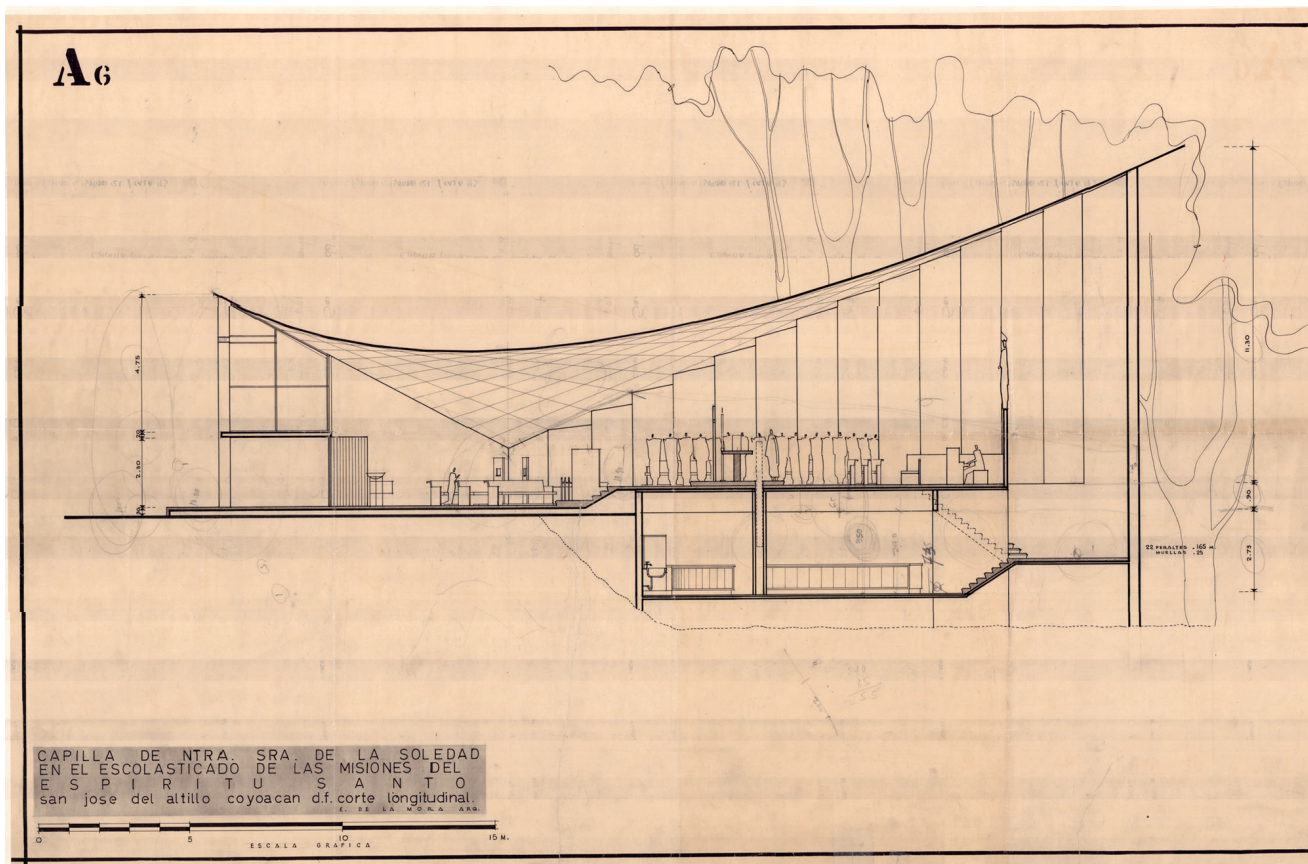
FLC: No, yo no tenía por qué molestarme por eso. Él siempre me había respaldado. Esa vez, cambió de opinión y, además siempre lo he dicho, se ve que le dolía decirlo, pero... ya no era posible seguir en ese momento.

Después de mucho tiempo, andaba yo mal de dinero, porque aunque me pagaba poquito, era sustancial y eso nos ayudaba. Pasamos una etapa de penurias. Casi a fines del mismo año, me habló el ingeniero Luigi Paparelli y me dijo: "Lo invito a comer al Casino Español". Pensé: Paparelli va a hacer una fábrica, me la va a encargar y me va a sacar

de pobre. "Nos vemos en el Casino Español tal día, a las dos de la tarde". Llegué y me encontró Paparelli, que me estaba esperando en la puerta. Subimos juntos. Entramos y estaba De la Mora en una mesa; se volvió hacia mí y me dijo: "Antes de que me miente la madre", así literal, "aquí está el cuaderno con el *Nihil Obstat*¹⁰ del Vaticano". Sí, se ve que se quedó, claro digo yo, con la cosquillita. "Y vamos a acabarlo, y vamos a acabarlo juntos". Y respondí: ni modo, está bien, "entonces, ¿nos vemos el lunes en el despacho?" Yo encantado de trabajar con usted todo lo que quiera, pero ya en el despacho no.

MECN: La plática de ese momento nos llevó a mostrarle los planos que tenía descargados para poder comentar más de su legado arquitectónico. Comencé por pregun-

¹⁰ Expresión latina que significa 'nada se opondrá' 'no hay objeción', usada como fórmula con la que el censor hace constar la aprobación eclesiástica de un libro para su publicación el 'nihil obstat' suele ir seguido del 'imprimatur'.



Capilla de Nuestra Señora de la Soledad El Altillo, 1955. Fondo Enrique de la Mora y Palomar.
Corte longitudinal. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

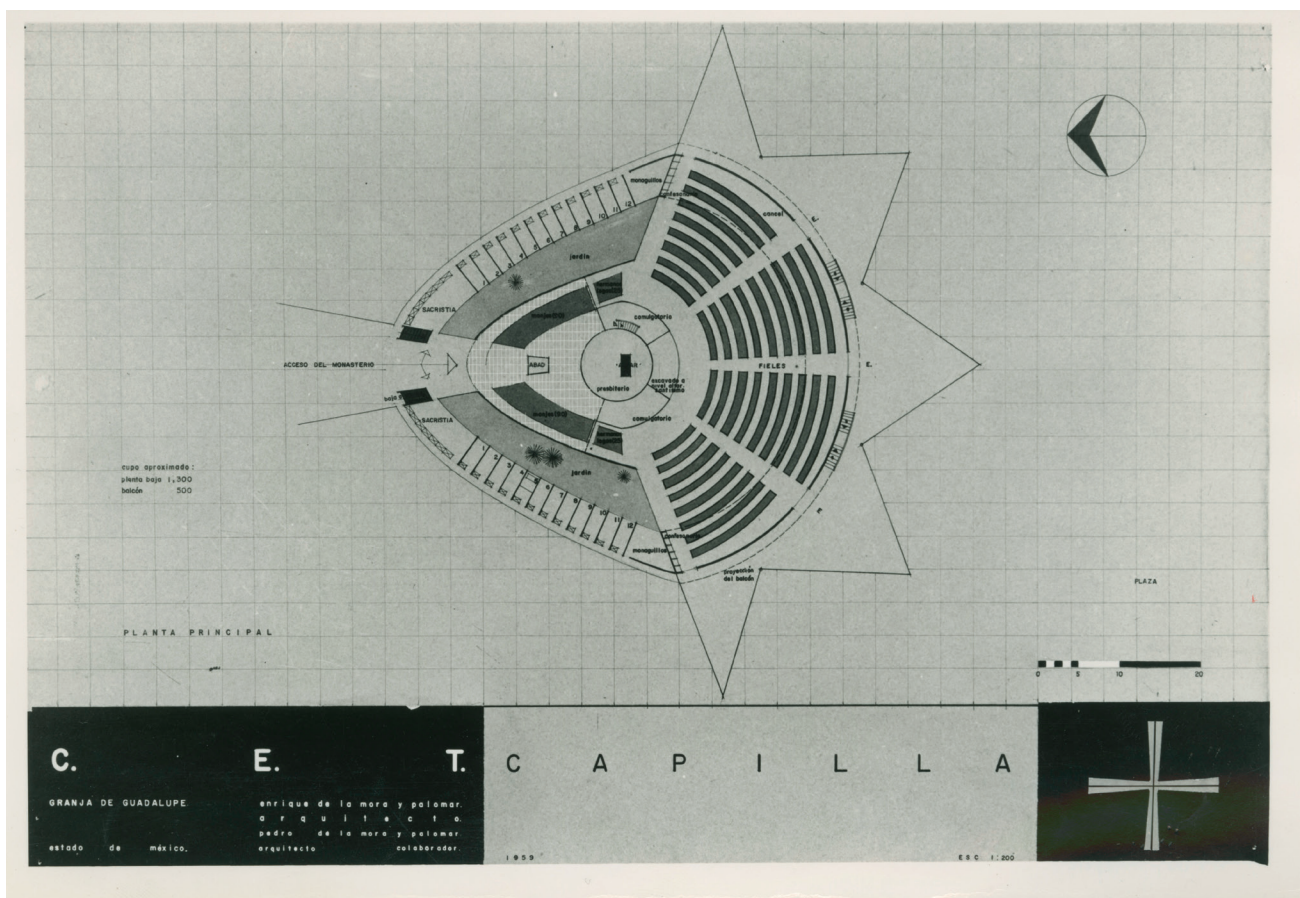
tarle ¿qué significan los arbotantes de La Purísima, de San Antonio de las Huertas? Entre trago y trago llegamos a otra serie de anécdotas sobre las basílicas de Guadalupe en Ciudad de México y en Madrid.

FLC: Algo que me atreví a pedirle al Cardenal José Darío Miranda, cuando veníamos de poner la primera piedra de su casa, en el camino, le dije: "Monseñor, ya que Su Excelencia", como yo le decía, "ya que usted va a ser el Arzobispo de México, ayúdeme a que me den la Basílica de Guadalupe". Soltó la carcajada y me dijo: "Usted primero acabe mi casa y después ya veremos qué dice Dios". Pero, el proyecto se lo dieron a Benlliure y el personalmente me dijo: "Mira, te lo digo a ti porque somos amigos: no quiero volver a tratar con el abad", y mucho antes de que se diera a conocer el proyecto de la Basílica de Benlliure, un día me habló y me dijo: "Te voy a decir una cosa: el proyecto de la Basílica, porque yo sé que tú tienes muchas ganas de hacerlo, ya me lo encargaron, ya lo hice, ya me lo

aprobaron. Me voy a Madrid a que hagan la maqueta. Te lo digo para que no te agarre de sorpresa". Me respetaba mucho Benlliure, como yo lo estimaba a él.

Me acuerdo que coincidimos don Enrique y yo en Madrid, cuando el presidente José López Portillo fue a reanudar las relaciones. Fui a la Basílica con De la Mora; después nosotros fuimos a comer a la Plaza Mayor de Madrid, íbamos Arnulfo Ríos Vargas y su esposa Queta, Carmelina y yo. Llegamos a la Plaza Mayor, y en todas partes nos decían que no había lugar, porque todo estaba ocupado por la comitiva de los mexicanos.

Hasta que llegué a un restaurante a preguntar si había comida y por fin nos dieron mesa y comimos. Después que salimos vimos que había grandes preparativos y decía: Televisa. Entonces nos acercamos y preguntamos a uno de ellos "bueno, ¿qué pasa?" "Pues que el presidente López Portillo va a estar a las cinco de la tarde". ¿Cómo, no íbamos a presenciar la recepción del presidente de México para reanudar las relaciones? Y sucedió una cosa simpática, porque



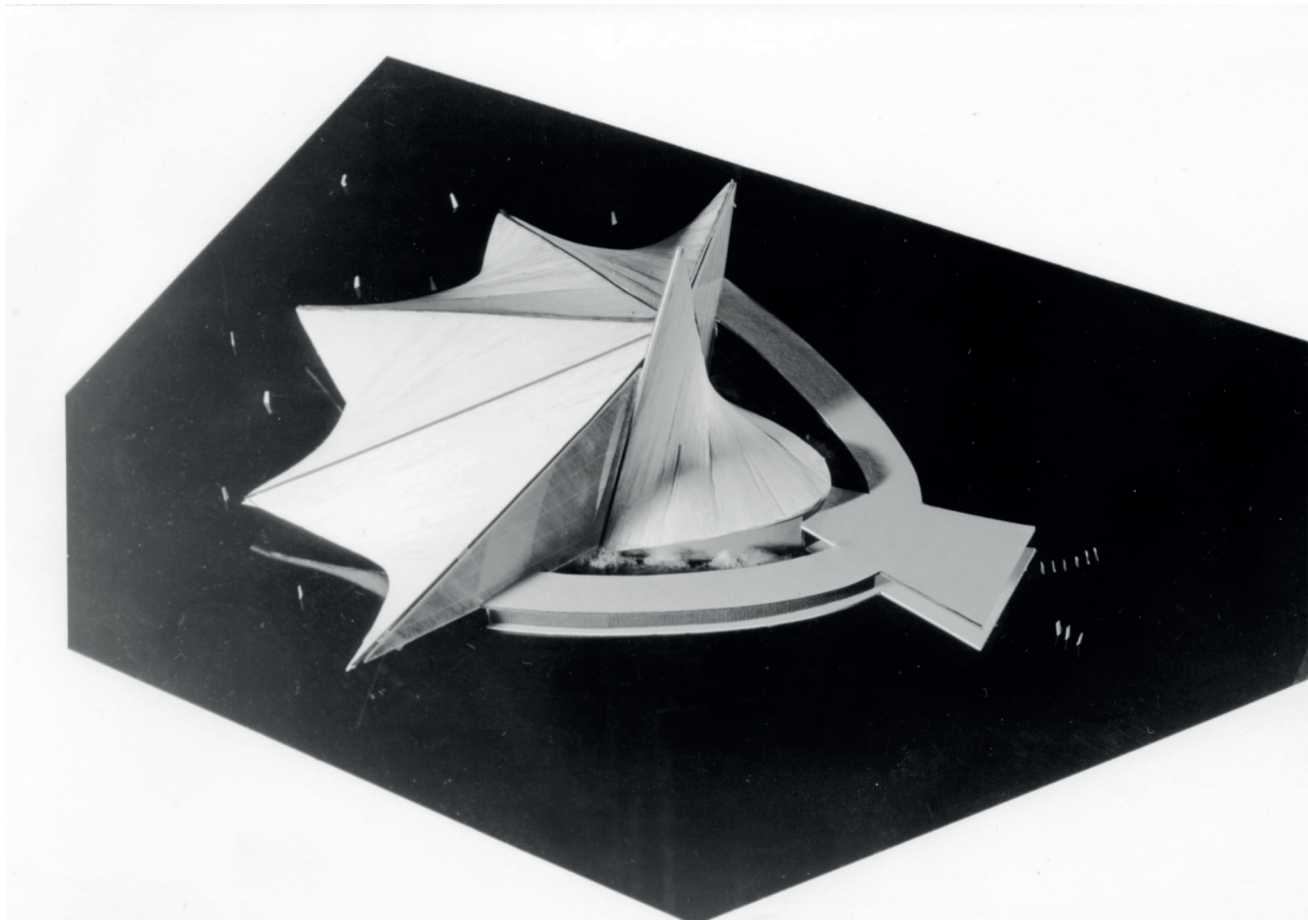
Iglesia Granja Lago de Guadalupe, C. E. T. , 1959. Fondo Enrique de la Mora y Palomar. Planta principal. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

estábamos los cuatro como lo que éramos: turistas y mirones. Llegamos y nos aproximamos a la mesa de atención de la Guardia Civil, pues no nos dejaban pasar. Estaba el camino de entrada. Carmelina estaba ruidosa, muy contenta y de repente me dice: "¡Mira, mira, mira! ¡De la Mora!" El guardia que estaba de espaldas se puso atento y Carmelina me dice: "¡Ve a saludarlo!", y le respondo: "No, yo no puedo pasar, el señor no me deja pasar, mejor pasa tú; es más fácil que te dejen a ti". Y se volvió el guardia civil y accedió: "Señora, pase usted". Entonces, entró Carmelina, abraza a De la Mora, le da un beso, y De la Mora preguntó: ¿cuántas invitaciones necesitan para entrar? Carmelina regresó y le dijo al guardia: "mire, ya tenemos invitación".

En ese momento empezó a entrar la comitiva. Vimos de lejos a Julio Rodolfo Moctezuma,¹¹ de quien éramos

compadres. Se supone que era el padrino de bautizo, no sé si de Rodrigo o de Fernando. Para cuando llegó él, nosotros ya nos habíamos sumado al corrillo de los elegidos y todos nos miraban con desconfianza, como diciendo: ¿quién es éste? ¿De dónde salió?, porque además íbamos de chamarra. Entonces se aproximó Moctezuma, le abren la puerta, se baja y ahí estaba Carmelina y le suelta: "¡Comadre!" La abrazó. Se volvió hacia mí y me grita: "¡Compadre!" También me abrazó. Entonces ya los demás dejaron de verme con hostilidad. Porque además después sucedió que llegaron los hijos de López Portillo, que estaban en la Anáhuac, donde todos me conocían y cada uno que llegaba me saludaba. Salían al balcón, me hacían señas y todas esas cosas. Bueno, más tarde, cuando regresé a México, Mario de Jesús Carmona me comentó: "Te fuiste hasta Madrid y saliste en la televisión y Jacobo Zabudovsky te sacó por todos lados. Zabudovsky y quienes lo rodeaban han de haber dicho: ¿quién será éste que

¹¹ Julio Rodolfo Moctezuma Cid (1927-2000). Licenciado en Derecho por la UNAM, donde fue catedrático de Ciencia Política. Subsecretario de la Presidencia de la República Mexicana entre 1959 y 1961. Secretario de Hacienda y Crédito Público (1976-1977).



Maqueta para la Iglesia Granja Lago de Guadalupe, C. E. T., 1959. Fondo Enrique de la Mora y Palomar. Maqueta. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

hasta lo saludan los hijos del presidente, y el ministro de Hacienda lo abraza? Es tan importante que no se tiene ni que arreglar.

Regresando al proyecto y obra de la Basílica de Guadalupe de Ciudad de México se hizo un concurso cerrado en que participaron Félix Candela y Pedro Ramírez Vázquez. Este último lo ganó ahorrando en la cimentación al concentrarla en un solo punto que sostuviese una enorme columna de la cual se desplegaría una gran carpa, en tanto Candela recurrió a sus paraboloides, necesariamente con diversos apoyos con una cimentación más cara. La obra la ganó Ramírez Vázquez, quien sumó en su equipo a Benlliure, Fray Gabriel Chávez de la Mora y Javier García Lascurain.

MECN: ¡Y tú debiste contentarte visitando ambos templos: el de Ciudad de México y el de Madrid! Pero volvamos a lo nuestro ¿cómo es la rótula dúctil?

FLC: ¿A ver? Imagínate cualquier liga, nada más que tenga una cantidad de acero arriba y abajo.

MECN: ¿O sea, el punto de inflexión?

FLC: El punto de inflexión, sí. Nada más que toda pieza, todos los arcos tienen la misma cantidad de armado. Los arcos tienen una sección constante con la misma cantidad de armado. Lo calculas con las tres rótulas. Suponiendo que ahí el momento va a valer cero, lo máximo va a deformarse y se va a flechar, y si llega a la falla, el acero sigue estirándose. Uno, sigue tomando composición; el otro, hasta que se acomoda. Y entonces eso hace que ahí deje de tomar momento, y jala el polígono funicular y lo mete, que es la misma tesis que nosotros usamos en Catedral de México con los arcos de piedra, a la hora que va a trabajar, va a romper los puntos críticos. En el caso de la piedra, se rompen. En el caso del concreto, simplemente comienzan a subir. El caso del concreto es

más complejo, porque empieza a fluir sin dejar de resistir su momento de influencia, pero ya el mal momento lo toma, entonces empieza a acomodarse, y al acomodarse, el polígono funicular tiene que volver a pasar por donde está fallando. Hay una maquetita ilustrativa que tiene Agustín Hernández, pero no lo he conseguido.

MECN: ¿Y se mueve? ¿Se sienta?

FLC: No, en el primer caso son dos hilos milimétricos, que no se ven, pero se acomodan. En la piedra son rupturas. De acuerdo con las publicaciones, lo primero que se publicó son una serie de arcos con los centros asurados, que son los arcos de Catedral. La primera preocupación para apuntalar la tesis, que estaba más que aceptada por Carlos Chanfón, que era en ese momento el director en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El trabajo de Jacques Haymann, profesor de Oxford, vanguardia del diseño plástico con acero, al que conocí en Harvard, antes de que publicara su tesis, la estaba elaborando y me mandaba los papeles y me platicaba entonces de su inquietud por las estructuras pétreas ojivales del norte de Europa. Lo que hice en Catedral fue medir los arcos, éstos tenían que ser del mismo peralte porque son de la nave principal, en la primera publicación de la tesis doctoral, ahí vienen como ocho, diez arcos.

¡Bueno Marta! ya se nos fue la tarde y ya vinieron por ti. Ahí lo dejamos.

Fue así que tuve la oportunidad de compartir sus vivencias, con toda la sencillez y amistad que siempre me dispensó y que generosamente compartió en esta charla que sostuvimos teniendo como pretexto algunos planos y proyectos del despacho del arquitecto Enrique de la Mora y Palomar, a partir de los que tuvimos la oportunidad de conversar y ser amigos, no sólo, porque fuimos vecinos de restirador y persistimos siéndolo al mudarnos a vivir al fraccionamiento Bosques de Tetlameya, sino porque nuestros hijos continuaron la amistad que entre Pedro de la Mora y una servidora entablamos por años con él y Carmelina, relación que se acentuaba al trabajar ambos en la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Pudimos platicar en múltiples ocasiones y así termina esta conversación, quizá la única de la que guardé registro, con el Gordo, de cariño don Gordo, como me referí a él en alguna ocasión por respeto y afecto. Platicar con él y transcribir la entrevista hoy, luego de cinco años, fue para mí recordar momentos dónde la arquitectura nos llevó de la mano en diferentes épocas y otras en que caminamos profesionalmente juntos. La remembranza de viejos tiempos que quedan presentes en su obra.



Fernando López Carmona e hijos Rodrigo y Fernando. Cortesía de la familia del arquitecto López Carmona.